

padas. Y claro está que tiene importancia la contundencia y la energía de esas formas, pero precisamente allí, lo que cobra una mejor importancia es la agrupación propiamente dicha. Se podría hablar del vacío espacial; pero no, se trata de otra cosa: se trata de la intencionada unión y la intencionada desunión de esas piedras encadenadas como en las murallas micénicas.

Y es que, en realidad, en Ipousteguy acaso no se podría hablar de "espacio" —de una conciencia formal y dimensional del vacío—, sino de "hueco". De hueco, sí, pero con una enorme conciencia de sí mismo. De hueco, con la misma conciencia de protagonismo que tiene el espacio en otro tipo de escultura. El hueco, en Ipousteguy, se niega a ser un negativo de la forma. Y otra cosa que para él es fundamental: las juntas de la forma. Es como si el escultor hubiera hecho una especie de rechazo de la estatua: Le interesa la forma, no la estatua. Y por eso es como si estuviese realizando una especie de investigación genealógica de cada forma, en la que casi todas ellas quedan viviseccionadas en sus partes lógicas.

En la primera página del catálogo de Ipousteguy aparece una fotografía suya en la que se le ve, de medio cuerpo para arriba desnudo, martillo y cincel en mano, sacando de punto una de sus formas. Y es curioso: se parece a sus esculturas. Esa impresión de fuerza contenida que ellas nos dan nos la proporciona también el escultor.

■ JOSE M. MORENO GALVAN.



## Las hipótesis de un teorema

Lejanos quedan ya los ecos del "affaire" "Teorema": presentado —contra el criterio de Pasolini, que se negó a recibir cualquier posible premio— en la muy accidentada Mostra de

Venecia de 1968, el film obtuvo el galardón de la Oficina Católica Internacional del Cine, así como el de la mejor interpretación femenina para Laura Betti. Fue el premio de la OCIC el que levantó la tempestad, pues los medios católicos integristas se escandalizaron ante el hecho de que hubiera sido concedido a una película que consideraban "obscena, blasfema y marxista", llegando a conseguir —con el total apoyo del Vaticano— que el buró directivo de la Oficina Católica revocase la decisión tomada por mayoría (de cuatro votos sobre seis) en Venecia por un Jurado internacional que presidía el jesuita canadiense —y autor de un estimable libro sobre Pasolini— padre Marc Gervais. Pero el "affaire" "Teorema" no se detuvo en esta disputa entre católicos de uno y otro signo: pocos días después de ser estrenado en Roma, el film fue secuestrado judicialmente tras la denuncia por "obscenidad" presentada por un abogado de la derecha más conservadora, quien ya había seguido el mismo método con diversas películas, entre ellas "Blow up", de Antonioni, y que argumentó como base de su denuncia el "haberse sentido turbado sexualmente tras la visión del film"... El juicio tuvo lugar en Venecia durante la segunda quincena del mes de noviembre de 1968, resultando Pasolini y su productor absueltos del "delito de publicación obscena" y liberada la película para su exhibición comercial. La sensates del juez veneciano respondió así al "argumento" del abogado derechista: "La turbación que me ha causado 'Teorema' no es en absoluto sexual, sino esencialmente ideológica y mística. Como se trata indiscutiblemente de una obra de arte, no puede ser obscena"...

Sin embargo, aquí y allá, en los lugares donde la censura ha reinado y reina, "Teorema" se vio perseguida, insultada, prohibida (como tantas otras películas de Pasolini, aun después de su muerte; véase el caso actual de "Saló o los 120 días de Sodoma", tan similar al que hemos descrito, o la extensa zona de la filmografía pasoliniana, e incluso un libro de entrevistas con el cineasta, que todavía se



Pier Paolo Pasolini.

nos oculta en España). Ocho años después de su realización, y únicamente para "salas especiales", por fin llega hasta nosotros, gracias quizá a la triste coyuntura del asesinato de Pasolini y la oportunista atención hacia su obra que ha originado (de la que puede dar testimonio el libro "En torno a Pasolini", de Roberto Laurenti, recién editado en España). Un asesinato que, por los mismos días en que "Teorema" se estrenaba en Madrid o Barcelona, va adquiriendo sus verdaderos perfiles tras la decisión de los Tribunales italianos en el sentido de que se reinicie la hasta ahora

fraudulenta investigación policial, toda vez que ya se ha dictaminado pericialmente que fueron más de una las personas que intervinieron en el hecho criminal, lo que coincide con las tesis de asesinato directa o indirectamente político mantenidas por Oriana Fallaci, Alberto Moravia o Bernardo Bertolucci.

¿Qué puede significar hoy para el espectador español la visión de "Teorema"? Creo que, ante todo, la oportunidad de acceder a los núcleos más significativos de una obra que ha ido viendo de manera incompleta, mutilada o en un desorden cronológico que lleva necesariamente a la confusión. Si —en mi opinión— este es el film que con mayor profundidad y riqueza expresiva contiene la problemática pasoliniana, su mundo poético y sus preocupaciones ideológicas y morales, de su análisis surgirán necesariamente los puentes capaces de unir las diversas parcelas de una filmografía contemplada irregularmente. No de forma totalizadora —porque le falta el contacto con obras decisivas, como "Uccellini" o tan reveladoras de una toma de postura como las que componen la llamada "trilogía de la vida"—, pero sí bastante aproximada, el

